

DE NUESTROS LECTORES

Santafé de Bogotá, D.C., 14 de febrero de 1995

Doctor
TITO LIVIO CALDAS
Director Revista CIENCIA POLÍTICA
Ciudad

Estimado señor Director:

He recibido, por generosa cortesía de usted, su valiosa Revista, a lo largo de 37 trimestres. La colecciono con todo cuidado, porque la considero la más seria publicación de su clase en nuestro medio y, sin exageración, del mismo nivel que cualquiera de las de Iberoamérica.

Algo más: en cada edición parece mejorada, si cabe. Es siempre actual. Me ilustra sobre los temas de importancia mundial que se están debatiendo en los espacios intelectuales de Occidente y me sirve de auxiliar irremplazable para mi cátedra. Además suministra documentos e información que no son de fácil acceso para quien no tiene excepcionales conexiones académicas.

De otro lado, la respeto por su congruencia y continuidad doctrinaria. Es de una sola línea y está en lo que se propuso. Su persistencia, aquí, donde todo es moda, merece aplausos.

Felicitaciones, pues. Que sigan adelante, manteniendo el éxito que evidentemente han tenido.

Por mi parte, mil gracias por darme la oportunidad de leerlos y de aprovechar el rico contenido de cada edición.

Reciba el saludo cordial y la admiración de,

LUIS CARLOS SACHICA

I TRIMESTRE 1995

LIBROS RECIENTES

EL DESAFIO OSCURANTISTA. ETICA Y FE EN LA DOCTRINA PAPAL Paolo Flores D'Arcais Anagrama, Barcelona, 1994

Las tres religiones del Libro suelen mostrarse muy susceptibles con las reflexiones críticas o los comentarios distanciados que los ateos o los agnósticos se atreven a expresar sobre su visión sagrada del mundo. Ese recelo admite distintos grados de irascibilidad y exclusivismo. Emulando las torturas y las piras de la Santa Inquisición católica, la condena a muerte dictada contra Salman Rushdie por las alusiones a Mahoma contenidas en sus *Versos satánicos* se sitúa en el punto extremo de la escala de intolerancia eclesial hacia las ideas (o hacia las bromas) contrarias al integrismo religioso; tampoco han faltado, por lo demás, voces cristiana y judías generosamente dispuestas a *comprender* la brutalidad asesina de los santones de Irán. Pero las atroces

vías de intimidación física instrumentadas por las ortodoxias fundamentalistas no agotan los procedimientos para tratar de impedir que las gentes opinen de forma abierta sobre las cuestiones cerradas con el candado del dogma por los administradores religiosos. Otra mordaza a la libertad de expresión suele ser el especioso argumento de que los pronunciamientos de los ateos o los agnósticos sobre cuestiones religiosas pueden herir —como las películas violentas a los espectadores— la sensibilidad de los creyentes.

Brillante y combativo ensayo

Sin embargo, no son las ideas —recuerda Fernando Savater en el prólogo— sino las personas quienes merecen respeto. Este brillante, combativo y documentado ensayo de Paolo Flores D'Arcais realiza una severa crítica del proyecto que Karol Wojtyła —“el gran ideólogo de este final de milenio”— viene defendiendo desde su elevación al solio pontificio en 1978. Las reflexiones de Flores D'Arcais sobre las intervenciones de Karol Wojtyła en el escenario mundial son de gran fuerza. La sesgada reinterpretación papal de las revoluciones de 1989 en Europa

oriental trata vanamente de otorgar un protagonismo excluyente al papel desempeñado por las iglesias en la liquidación del sistema totalitario. Los llamamientos a la paz del papa Wojtyla con ocasión de la Guerra del Golfo establecieron una hipócrita simetría entre agresores y agredidos que exculpaba la invasión de Kuwait por el ejército de Sadam Husein. Finalmente, la obstinada campaña de Juan Pablo II contra el control de la natalidad está frenando la lucha de las organizaciones internacionales para erradicar el hambre y la enfermedad en las partes más miserables y pobladas de la tierra.

Pero este libro no sólo aborda el rechazo de la modernidad por el papa Wojtyla y el fundamentalismo islámico. Las identidades-refugio amparadas por la corriente del *politically correct* y los extravíos del multiculturalismo como yuxtaposición de guetos dentro de un mismo país ocupan también un amplio espacio en sus páginas.❶

Javier Pradera

DEMOCRACIA ¿LIBERAL O SOCIAL? Giovanni Sartori ¿Qué es la democracia? Altamir Ediciones, 1994

No hay guerra fría pero muchos continúan en el mismo discurso pendenciero, la misma apología de lo mismo y conclusiones idénticas. Es fatigante esa peleadera con fantasmas.

Decir que el sovietismo se acabó por totalitario es tautológico.

Espera el lector un examen histórico, documentado, menos ideológico sobre una época. Suscribir a Fukuyama sin más suena a eslogan. Criticar una ideología desde otra huele a propaganda. Sartori sospecha algo, pero en la última página.

"La buena noticia... es que el fin de las ideologías permite volver a repensar sin miedo... la euforia es siempre breve. La del poscomunismo ya pasó".

Los politólogos progresan. La bibliografía es abundante. Sartori es un scholar aplicado.

Los universitarios leen y divagan. Hacen acrobacias conceptuales sin presión callejera. Con subterfugios como separar la cómoda doctrina liberal de su incómoda contraparte económica. Sartori menciona un criterio: el concepto es vacío sin las determinaciones que la nariz tiene enfrente.

A todas las ideologías, la liberal incluida, se les puede aplicar esa vacuna.

Cuando la crítica no es imparcial, es apologética. ¿Cómo examinar encarnaciones de la democracia liberal eludiendo ejemplos como una encuesta según la cual 85% de los norteamericanos desea la renovación completa del congreso, o la fatiga con la política, o el surgimiento de nacionalismos, o la corrupción, o el neocomunismo estereotipo? Latinoamérica queda lista con que sólo quedan por democratizar Cuba y Haití y en el resto coronar la victoria. ¿Y las 'democracias' restrictivas, y las militarizadas? Bien común es hoy bien social.

Difficil tragarse hoy la oposición anacrónica entre socialdemocracia y

liberal democracia. Ya no es fácil hablar de libertad individual sin contexto social. La democracia evita tanto el monopolio individualista como el colectivismo. Sartori lo admite pero en un resquicio de su confesionalismo: "En la misma medida en que aumenta el número de derechos, la libertad política se amplía en libertad económica y social...", dice, pero contrapuesto a: "La igualdad negadora de la libertad refluente en el socialismo, mientras que la igualdad afirmadora de la libertad confluye en la democracia antisocialista, en la democracia liberal".

Nadie se disgusta con la democracia ideal. Aquí ya hay mucha teórica. Pero el conocimiento crea deberes. No puede eludirse elementos democráticos como el económico.

Puede sostenerse que igualdad y libertad no siempre coinciden pero desentendiéndose de problemas como la distribución del ingreso, o como la relación entre teoría y poder, o la democracia como oposición y sobre todo de contradicciones diarias de la democracia liberal, como la creciente norte sur, o la actual en el liberalismo colombiano entre aperturistas y proteccionistas.

Un resumen afortunado de filosofía política y una manera agradable de asistir a la historia. Con la sombra sobre la especulación del fervor fundamentalista. Aunque Sartori siente remordimiento y sugiere que en vez de qué es democracia se pregunte cuánta hay. Una inquietud para la unilateralidad dominante.❷

Jorge Restrepo

HITLER Y STALIN. VIDAS PARALELAS Alan Bullock Plaza & Janés y Círculo de Lectores Barcelona, 1994

En la noche del 8 de diciembre de 1932, Nadezhda Alliluyeva, tras un fuerte altercado con su marido, se retiró a su habitación y se pegó un tiro. Un año antes, en septiembre de 1931, Geli Graubal, harta de los celos y del espíritu posesivo de su tío y amante, se había quitado también la vida por el mismo método, como haría años después, en circunstancias y por procedimientos muy diferentes, Eva Braun. El marido de Nadezhda era Stalin; el amante de Geli y de Eva se llamaba Hitler; vidas paralelas.

Hace ya 40 años, Alan Bullock publicó una de las más grandes biografías del segundo de ellos. Favorecido por la rapidísima disponibilidad de la enorme masa documental de los archivos alemanes y con el propósito de entender una época a través de su más representativo personaje, Bullock se adentró en el estudio de la tiranía buceando en la personalidad de un tirano. Resultado de aquellas fuentes y de ese punto de vista fue su monumental *Hitler, a study in tyranny*, una obra fundamental en la amplia bibliografía sobre el Führer alemán.

Bullock recupera ahora su primera mirada, aunque amplía el campo de visión por medio de la sistemática comparación de Hitler con Stalin. De

nuevo, lo que le interesa no es el totalitarismo, sino dos totalitarismos: no es el estudio comparado de dos sistemas de poder, el nazismo y el comunismo, sino la confrontación del curso de dos vidas consagradas al poder. Alejado, y crítico, de los empeños de construir un concepto o un modelo teórico de totalitarismo, lo que nos ofrece no es el análisis de la tiranía, sino las vidas, paralelas según el subtítulo del libro, pero cruzadas en el desarrollo de la obra, de dos tiranos.

Para su nueva empresa, Bullock se sirve de la misma plantilla de su primer libro, con una disposición del material muy similar, dividiéndolo en casi idénticas etapas cronológicas, con el añadido, por el comienzo y por el final, de los años en que Stalin precedió y sobrevivió a Hitler. Con la prosa sencilla y repleta de sugerencias que caracteriza a la mejor biografía política británica, sin dejarse llevar de explicaciones psicologistas pero sin ignorar la importancia de la personalidad en la configuración de procesos históricos, Bullock recorre sus infancias en tierras marginales de dos imperios, sus juventudes solitarias, sin claros horizontes, sus comienzos políticos, sus carreras hacia el poder en el interior de un partido que a uno le vino dado y que el otro tuvo que construir, la liquidación de sus oponentes o su completa sumisión, la conquista de todo el poder en la Unión Soviética y en Alemania.

En este punto, llegados a 1934, en la cima del poder absoluto de sus biografiados, Bullock procede a la comparación de sus diferentes personalidades. Es el momento de penetrar el ánimo de los dos tiranos y de percibir en ellos, como diría Saavedra Fajardo, "las ronchas y cardenales de

sus pasiones". Saavedra había escrito que en el pecho del tirano "se levantan tempestades furiosas de afectos, con las cuales, perturbada y ofuscada la razón, desconoce la verdad y aprehende las cosas, no como son, sino como se las propone su pasión". El diagnóstico vale, por encima del tiempo, para Hitler y Stalin, que Bullock presenta como personalidades con tendencias paranoicas, con su recelo crónico, su ensimismamiento, sus celos, su hipersensibilidad, su megalomanía, proyectando las emociones personales sobre los objetos públicos. El resultado, dada su posición de poder, una catástrofe sin parangón en la historia.

Porque a partir del momento en que sus vidas se cruzan, el marco de las luchas por el poder pasa a ser Europa entera. El estudio de la política interior alemana y soviética que ha acompañado hasta aquí la ascensión de Hitler y Stalin y el despliegue de sus personalidades paranoicas hacia dentro de sus respectivos Estados, se amplía desde 1934 con la entrada de protagonistas procedentes de toda Europa.

Y es ahora cuando aparece con mayor claridad el propósito que anima la obra de Bullock. Sin duda, estas vidas paralelas y cruzadas se justifican por sí mismas, por la enseñanza que se desprende de la comparación de dos personalidades cruciales de nuestro siglo. Pero al elegir a esos dos tiranos, y no a otros, la mirada de Bullock excede lo biográfico para desbordarse sobre las grandes luchas de las que fueron protagonistas. Hitler y Stalin pusieron en pie no ya máquinas de poder nacional, sino sistemas expansivos de dominación universal y convirtieron sus biografías en política

de la más dura especie, esto es, en empresas de poder, de redistribución de territorios, de dominación y sometimiento de pueblos enteros.

La guerra de Europa, iniciada en 1914 y no cerrada hasta 1989, la guerra de la verdad, no la aparente, por niveles de destrucción, por número de muertos, por expansión y dominio

territorial, por su evolución —los alemanes en las puertas de Moscú— y por su resultado —los rusos en el corazón de Berlín—, habría sido, en sustancia, una guerra entre nazismo y comunismo o, más exactamente entre Alemania y Rusia.☉

Santos Juliá